

11  
"Cinco horas con Miguel Delibes;  
el hombre y el novelista", por  
Leo Hickey. Con prólogo de Ma-  
nuel Cerezales. Editorial Prensa  
Española. Madrid, 1968. 27-9-68

AMD. 116.30  
Un detenido estudio sobre la  
personalidad y sobre la obra del  
gran novelista español actual, rea-  
lizado por el autor, que es profesor  
de literatura española en la Uni-  
versidad inglesa de Salford. Centra  
éste al hombre Delibes en un sis-  
tema ideológico cristiano y liberal;  
y analiza luego en su obra los fac-  
tores sociales y espirituales más re-  
veladores de dicho pensamiento,  
dedicando luego particular aten-  
ción al análisis de su estilo. Es  
una obra que valora debidamente  
a nuestro novelista y que, desde  
ahora, será necesario consultar  
para un mejor conocimiento suyo.

2- "Alegrías de la caza", por varios autores franceses, con prólogo de Miguel Delibes, y 274 ilustraciones. Ediciones Destino. Barcelona, 1968.

Se trata de un libro bellissimo, transido de amor por el clásico ejercicio de la caza y dedicado a exponer sus eternas alegrías, sus técnicas y sus problemas de hoy. Escrito por diez grandes cazadores franceses, prologado por otro gran cazador español que es, también, un gran novelista —Miguel Delibes—, traducido por este mismo autor y por su hijo, es una obra llena de vida, de entusiasmo deportivo y de experiencia de la mejor ley. La enriquecen 274 fotografías portentosas que nos muestran a los animales cazados y a los cazadores en plena cacería. Fotografías de aves en pleno vuelo y en el dramático momento de desplomarse ya muertas, de jabalíes, de conejos, de liebres, de osos, de ciervos, de rinocerontes, de leones..., a cual más bella y elocuente. El libro constituye un alarde de expresión y un canto de lo más atractivo hacia este deporte, del que Miguel Delibes vuelve a contarnos, en su excelente prólogo, los graves males que pueden acabar con él entre nosotros, si antes no se les ataja.

70 4-69



16 DE MAYO DE 1971

# "MIGUEL DELIBES" DE FRANCISCO UMBRAL

Por MIGUEL GONZALEZ GARCES

CON su peculiar estilo ágil, en el que surge la aguda observación inteligente de lo conocido y vivido o a veces la consideración superficial de valores culturales no suficientemente reposados o meditados —Generación del 98, Proust—, escribe Francisco Umbral su libro sobre Miguel Delibes.

Es difícil el juicio crítico sobre autor vivo. Pero necesario. Para conocer la expresión de nuestra época. Acecha el peligro del error en la valoración. Por la falta de perspectiva temporal. También la enorme ventaja que se plantean problemas y se procuran visiones inéditas. No ya con documentos de primera mano, sino con vivencias compartidas. En el que el libro haya mucha autobiografía le procura uno de sus máximos valores. Puesto a que a Delibes lo podemos conocer a través de ese amigo sufriente y lírico que es Francisco Umbral. Contemporáneo —aunque más joven—, castellano, vecino de Valladolid en algún tiempo, compañero en tareas periodísticas, amigo, todas estas circunstancias proporcionan a la obra de Umbral frescura y espontaneidad. No es que podamos considerarla como definitiva. Porque la obra del novelista no está, afortunadamente, terminada. Porque Umbral sacrifica en ocasiones a lo que considera interesante, periodístico, lo que pudiera ser estudio profundo.

Con acierto sitúa a Miguel Delibes en un ambiente espacial: Valladolid. Y el campo de Castilla. En un ambiente social: la burguesía provincialiana. Temporal: más que la guerra, la postguerra.

Señala Umbral en Delibes un proceso de «desclasamiento». Que parte de su posición burguesa. Más aún que sus supuestos económicos e históricos es la guerra, en la que interviene como protagonista, la que determina su progresiva crisis de conciencia. Arrepentido y defraudado.

Por otra parte Delibes se libera de los prejuicios de su clase por medio del acercamiento a la naturaleza. De Valladolid —y de su formación— no huye a la ciudad grande, sino al campo. Por medio de la caza. Lo primordial es el acercamiento a los hombres del pueblo. Se adentra en sus costumbres y lenguaje. Aunque los plasma desde su punto de vista de intelectual. A pesar de que Umbral haga esta afirmación: «Era escritor sin saberlo. No era ni ha sido nunca un intelectual. Afortunadamente. «Pero hasta a sus personajes no intelectuales les presta sus propios medios. Ya que si se habla de novela realista en Delibes, es necesario, como en todo lo que se torna arte, la convención. Por ejemplo la del diario en el «Diario de un cazador». Pudiera hallarse la rara realidad de un hombre de la clase que él señala que escribiera un diario. Pero no puede hablarse por ello de realismo.

Umbral pretende, lo que es discutible, que Delibes «desnoventayochiza» a Castilla. Indiscutible es que Delibes busca el campo castellano, la naturaleza, para encontrarse definitivamente. Reacciona contra el mundo técnico, alienante, y aún contra la vida provincialiana de la ciudad. Significativo lo que dice Umbral acerca de «La caza de la perdiz roja»: «Es un grato libro donde se dicen verdades urgentes sobre problemas tan españoles y tan preocupantes para el autor como la riqueza y pobreza del suelo castellano, los hombres que lo habitan y los animales que pastan o vuelan en sus aires. Al mismo tiempo y como al paso, se hace metafísica por lo sencillo del singular ejercicio humano de la caza, poesía en prosa del paisaje y relato dialogado de buena ley».

Ya anteriormente, y como comentario a «Diario de un cazador», había dicho que Delibes «comprende en seguida que lo suyo no es la transcendencia, la complicación psicológica, sino el atestiguar directamente de la vida que él vive y ve con un lenguaje corto y riquísimo al mismo tiempo».

Afirma: «El tirón localista del lenguaje está siempre compensado, en él, por el tirón universalista del mensaje». Y señala que emplea a veces algún cultismo o preciosismo que le libera del lenguaje enteramente coloquial. Umbral —con ingenio— ha bautizado esta reacción del escritor como «taco al revés». No obstante «no se limita a saturar de popularismo sus libros a través de los diálogos, sino que él mismo habla como un personaje más de la novela. De este modo, la atmósfera queda cerrada y no hay ruptura entre el tono popular de los personajes y el tono culto del autor, como en casi toda la novela tradicional».

Umbral señala la evolución de Delibes desde una novela indecisa de problemática adolescente de su premio Nadal —«La sombra del ciprés es alargada»— pasando por el tremendismo de «Aún es de día» —coincide con nosotros en la apreciación en la que tantas veces he insistido, acerca del tremendismo poético, como reacción contra el triunfalismo oficial y oficioso y pretendidamente imperialista de los años cuarenta—. «El camino» es la busca del tiempo perdido. Nada tiene que ver esta frase con Proust acerca de quien hace afirmación desdichada que revela desconocimiento de su obra. Pero lo que nos importa es su conocimiento de Delibes. «Mi idolatrado hijo Sisi» —en el que el padre de siete hijos hace una feroz crítica del burgués, del hijo único— apunta una primera crítica de clase.

El «desclasamiento» se acentúa en «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante» y culmina en «La hoja roja»: «En esta novela quiere llevarnos a una evidencia última: el hombre está solo. Es la palabra final y no dicha del libro». La crítica de la burguesía se realiza también por un proceso de acercamiento al pueblo tanto en los «Diarios» como en «Las ratas». En «Cinco horas con Mario» se hace la crítica con un examen de conciencia generacional. El final del proceso es la «Parábola del naufragio», ya deformante y esperpéntica.

Unas cartas, que revelan el gran sentido humano y de amistad de Delibes y nos sirven para comprender y sentir con simpatía los problemas del biógrafo aún más que los del biografiado, y una antología de textos muy intencionada, que revela la evolución ideológica y aún estilística del escritor completan el libro. De gran interés para poder adentrarse en las motivaciones vitales, sociológicas, y estéticas de Miguel Delibes y, muy especialmente, su evolución. Ni imaginativo ni lírico, por lo que nos queda a los gallegos algo distante, pero de indudable calidad. Su obra constituye testimonio indispensable para el conocimiento de Castilla —y aún de España— en nuestro tiempo. Y es verdadero, aunque ya no tan original como otros puntos de vista, el enfoque de Umbral acerca de su localismo universalizador. Realidades humanas, sociales, españolas, tratadas con ironía, con burla a veces, con zumba y piedad, con amor. El escritor detecta unas cuantas verdades de la vida española, pero su crítica se queda entre la ironía y la ternura. Ama aquello que denuncia. Inteligentemente nos lo hace sentir, directa e indirectamente, Francisco Umbral a través de su estudio.

FRANCISCO UMBRAL. «MIGUEL DELIBES». E.P.E.S.A. — Madrid, 1970.

FUNDACION MIGUEL DELIBES

# Ultima hora de la novela en España

María Dolores de Asís Garrote

Eudema. Madrid, 1991. 470 páginas. 4.000 pesetas

MD

# Razones desde la otra orilla

José Luis Martín Descalzo

Sociedad de Educación Atenas  
Madrid, 1991. 222 páginas

EN la bibliografía sobre la novela española abundan los panoramas y los manuales, estudios genéricos donde lo que se gana en valoración y perspectiva se pierde también en generalizaciones injustas. Críticas de la crítica o deducciones sobre deducciones, escamotean el flujo existencial y la frescura lingüística de una lectura directa de los textos narrativos. Este libro «Última hora de la novela en España» se ahorra algunos de esos inconvenientes porque está pensado y escrito «a pie de obra». Y es que María Dolores de Asís Garrote, catedrática de Literatura Española de la Complutense, por oficio y beneficio, por vocación y devoción, se ha sentado al lado de nuestra novela, en sus gracias y desgracias, durante veinte años de abismante entrega de docente. Y sobre todo de apasionada lectora.



Miguel Delibes

Me parece que su doble condición de profesora —apercibida de las mejores técnicas para la recepción crítica— y de comentarista en diarios y revistas durante mucho tiempo —en contacto con el contexto que los textos desvelan— la garantizan, más que una coartada para un trabajo feliz, el utillaje preciso para abarcar el arco temporal de este libro, lejos de rechazos apriorísticos. Todo enriquece la mirada sobre la narrativa española, desde la posguerra hasta hoy —con precisión detallada sobre las últimas tendencias—, ya que María Dolores de Asís no juzga sólo en función de un tinglado metodológico, (y eso que se los sabe todos, desde la escuela de Constanza a la estética de la recepción), sino desde una radical trascendencia entre la realidad y su tratamiento ético y estético.

Ofrece un seguimiento escrito en el afán de cada día, en el «iter» del movimiento editorial, pero reelaborado en buena parte para lograr una articulación de sus volúmenes críticos. El hecho de utilizar un método diacrónico, en principio nunca deja sin las refracciones simultáneas respecto de cada autor y de cada época el juicio definitivo. Juicio comprensivo siempre, abierto a las estéticas más dispares, aunque sin entregarse a modas artificiosas o inanes. Ello levanta, sin duda, la consideración de los tres periodos sobre los que se emplea.

En la primera etapa describe la parábola del neorrealismo enmarcada dentro de la sociología que lo produce —¿por qué no hablar en ocasiones de tremendismo, por ejemplo?— y que, pese a cualquier limitación, propicia la aparición de novelistas del mayor peso, como camilo José Cela, tan bien entendido por María Dolores de Asís en su última

etapa y significativa etapa, o Miguel Delibes, cuyo mundo selectivo y cuya simplicidad narrativa analiza como nadie, en línea con el análisis impecable de María del Pilar Palomo. Creo que acierta a dar un Delibes tan sabido creador como consumado estilista.

Muy firme es su trabajo sobre la novelística de los años sesenta, y bien batidos sus materiales, nada fáciles, puesto que se trata de un auténtico momento de crisis, cuando el socialrealismo muere y los intentos de suplantarlos —novela metafísica o experimental— no se logran. Sorprende en todo caso un panorama tan diversificado por los premios literarios, la aparición de la novela de ciencia-ficción, la novela escrita por mujeres. Quede constancia de su análisis, exactamente perfilado de Fernández Santos y, sobre todo, de Ignacio Aldecoa. Algo parecido hay que decir de Cunqueiro, autor todavía por situar en su sitio. María Dolores de Asís debe incluso completar su estudio. Ya sus novelas están traducidas, con garantías, del gallego. Por otra parte, Castillo Puche queda demasiado difuminado, a falta de ese análisis cabal de su última «trilogía de la liberación», perdiéndose un poco.

La exactitud de horizontes y la capacidad de ahondamiento de la profesora De Asís queda demostrada en la tercera parte por la diversidad de temas y tonos —los novelistas del exilio (Max Aub o Ayala), la polémica de la no del todo aceptada narrativa andaluza, los «lanzamientos» del premio Planeta, su acercamiento afable a Gironella, etcétera—, de los que extrae su nota singular y propia. Me sorprende su especial talento en el acercamiento a Juan Marsé o Juan Goytisolo. Su técnica universitaria le permite una radioscopia intrahistórica perfecta. María Dolores de Asís Garrote juzga en el «hic et nunc», cuando surge el acontecimiento literario. Este libro demuestra, además, su pureza crítica, su independencia de criterio, libre de anteojeras o resquemores. Testigo de cargo o abogado defensor, según sea.

Todo un ejemplo a seguir. En pocos panoramas —recuerdo al paso los trabajos de Sanz Villanueva, Santos Alonso o Carerras—, la atención a la narrativa nueva, o no tan nueva, como los casos de Caballero Bonald o Guelbenzu, tan certera. Y, además, con dedicación ejemplar. De Asís Garrote

discurre con agudas intuiciones críticas sobre la novela fantástica, la de intriga o aventuras, la novela poética, la de metaficción, la de memorias o de testimonio. Autores como Ferrer o Marías —y nada digamos de Juan Benet, taxidermizado con acierto— como Mendoza o Semprún, etcétera, tiene en ella un gran notario de su arte. Y nada digamos —cuando las muchas erratas no nos molestan demasiado— de los últimos narradores. Esos que se llaman Llamazares, Pombo, Sánchez-Ostiz, Landero, Mateo Díez, etcétera.

Florencio MARTÍNEZ RUIZ

JOSÉ Luis Martín Descalzo, el hombre domiciliado en una calle de Madrid —Sangenjo, número...—, ya no está entre nosotros. Las reglas del juego, diga lo que quiera su amigo y prologuista José María Javierre, no lo permiten sino en una dimensión visionaria. Pero el poeta que era el autor de «Testamento de pájaro solitario» permanece y dura. Sencilla y carismáticamente nos deja su palabra. Y aquí está, vestida de calle, para ayudarnos a cruzar los semáforos de la vida, en un libro en que hace miga de su corazón y razón cordial su poderosa mente. Y que demuestra que la persona y la pluma de José Luis emanan una contagiosa energía.

«Razones desde la otra orilla» aporta un valor sobreañadido —además de complementar esa «biblioteca básica» del creyente con un espléndido quinto tomo— y no es otro que su total disponibilidad para un lector interesado, ya sin la interposición, ferruginosa o angelica, del autor. Perdemos su apoyo contingente, aunque ganamos en la pureza del mensaje. Estos ochenta y siete artículos participan de la emoción de José Luis Martín Descalzo, de su capacidad para comunicarse, a la vez que se libran de otro color, de otra propensión que no sea la del verde profundo de la esperanza. Artículos de periódico en suma, en los que Martín Descalzo no trivializa nada. Únicamente pone su pluma en paralelo con el lector, en consonancia con su vocación de escritor, que unas veces escribe para inquietar e inquieta y otras escribe para aclarar y aclara.

Sin embargo, estos artículos, que valen como hermosas profecías y como fervores al paso, resultan tan inquietantes como consoladores. Muchos de ellos vienen a ser una correspondencia y un maravilloso buzón de confidencias. Mas nada inane o fútil hay en ella que pueda parecer un consultorio al uso. Martín Descalzo ilumina y da consuelo, pero especialmente, y como fruto de su amplia cultura eclesiástica y literaria, ilumina el pensamiento y encauza el sentimiento. Así, lo que en ocasiones vale como una reflexión y hasta un «happening» personal, actúa a la vez como extraordinaria terapia psicológica.

Todo lo que se trata en «Razones desde la otra orilla» tiene su raíz y su vuelo en la vida cotidiana, absorbida, porosa y golosamente, por este cazador de vivencias y de experiencias que es Martín Descalzo. Los datos pueden ser coyunturales o baladíes, pero en su pluma logra insertarlos orgánicamente en la esfera de su cosmovisión cristiana. Un día glosa la entrevista del Papa Wojtyła con Ali Agca; otro comenta el «tête-a-tête» televisivo Sánchez Dragó-Puente Ojea, los ochenta años del padre Llorente en el hospital de Idaho o el campesino de Uganda con un transistor colgado del arado... Pero habla también de las manos o de la hora del vértigo, del calendario de los religiosos camilos o las cartas de Petra Krause, de Ana Frank o de «El milagro de Ana Sullivan». En todo encuentra un ramo de luz o la divina locura.

Leer este libro es encontrar el sustrato de la vida cristiana de los últimos años, vista por el envés, una vez destilada de apasionamientos y servida por un estilo literario tan prodigioso y mágico como sencillo y vivo.

F. M. R.

*«La exactitud de horizontes y la capacidad de ahondamiento de la autora queda demostrada en este libro, que demuestra su pureza crítica y su independencia de criterio»*

ABC - Literario - (fecha de 28-IX-91)

# El quiosco de los helados

## Miguel Delibes de cerca

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ. DESTINO. BARCELONA, 2005. 640 PÁGINAS. 28 EUROS

Rasgo fundamental de la personalidad de Miguel Delibes es la discreción, que no quita una fuerte presencia pública, y no sólo en el campo literario, durante varias décadas.

Por eso se ha negado a escribir una autobiografía o unas memorias canónicas.

No quiere decir esto, sin embargo, que haya ocultado su privacidad por completo, pues el personaje íntimo se ha ido transparentando con frecuencia en sus obras narrativas y, todavía más, aparece de modo explícito en otros numerosos libros, dietarios o crónicas, que llevan incluso un sujeto o un pronombre de primera persona en el propio título: *Mis amigas las truchas*, *U.S.A. y yo*, *Un año de mi vida*, *Mi vida al aire libre* o *He dicho*, entre otros. Tampoco faltan trabajos ajenos que facilitan una buena aproximación al personaje, así la pionera e inexcusable conversación con su discípulo el periodista César Alonso de los Ríos, o las cinco horas de charla con Javier Goñi.

Pero faltaba un recorrido organizado y completo por la fecunda trayectoria del escritor vallisoletano. Este empeño lo colma Ramón García Domínguez en un extenso *El quiosco de los helados*, cuyo subtítulo, *Miguel Delibes de cerca*, muestra la clave desde la que se aborda la



pormenorizada semblanza del autor de *El camino*.

García Domínguez, estudioso de Delibes, colaborador con él en algunos trabajos literarios o cinematográficos, confidente desde hace treinta años, cuenta cómo es y qué

ha hecho su amigo. Hace así algo parecido a lo que, dicho con locución de moda, se llama una biografía autorizada, cordial y cálida, incluso con una fibra emotiva en los últimos apartados. El riesgo de una postura como ésta radica en que nuble la neutralidad, pero un sabio punto de contención evita la hagiografía y sale un relato biográfico detallista y documentado escrito desde la simpatía y la admiración. Y como en ningún momento se disimula esta perspectiva, el lector cuenta con una clave clara y previa.

He hablado de biografía, pero tal etiqueta no le viene del todo bien a *El quiosco de los helados*. Lo es en la medida en que describe completo el curso vital y profesional de Delibes, e incluso rastrea con desconocidas aportaciones sus antecedentes familiares y la raíz francesa paterna. Pero también es mucho más: algo así como una sólida guía de lectura de todas

y cada una de las novelas del autor. De modo que García Domínguez convierte su estupendo trabajo en una aproximación total a Delibes, al personaje, al periodista, al narrador. Para profesores, ésta es ya una obra de referencia inevitable por los datos e interpretaciones. Y también por las novedades que trae: ha tenido Domínguez la suerte de manejar uno a uno los manuscritos del autor y ofrece primicias no sólo muy golosas para la erudición sino para comprender cabalmente los libros delibeños (no me convence este apelativo; mejor sería delibesano) desde la curiosa historia interna de algunos.

Sin reducir este gran valor para los estudiosos, el destinatario primordial de la biografía es ese lector común interesado por la peripecia de este hombre que desde la provincia se ha convertido en referente de incertidumbres globales de nuestro tiempo y que cuenta con legión de personas que buscan un sentido a la vida en sus obras, de ayer y de hoy. El biógrafo distingue tres grandes etapas en su personaje: la primera, hasta que el premio Nadal lanza con *La sombra del ciprés es alargada* en 1948 al gran narrador que luego fue; la segunda, desde ese descubrimiento hasta la traumática y temprana muerte en 1974 de Ángeles, la esposa, la protagonista de *Señora de rojo sobre fondo gris*, con 49 años. Y la última, a partir de esta fecha y hasta hoy, en que el escritor respetado pasea convaleciente cierto desaliento vital por el Campo Grande de su ciudad natal donde está el quiosco de los helados en el que suele citarse con su biógrafo.



Unos acordes básicos enlazan esas fases. Uno es un carácter pesimista, y un temperamento dado a la tristeza y la hipocondría, con marcadas preocupaciones existenciales, sobre todo una aguda vivencia de la muerte, obsesión de la que ya parte la citada opera prima. Otro, una afición a la naturaleza que de algún modo compensa la tendencia anterior, y se convierte en uno de los ejes del pensamiento y la escritura del autor, esa conocida militancia suya a favor de un mundo más equilibrado, menos economicista, con urgente preocupación por los efectos destructivos del progreso indiscriminado. Y una doble constante más, la firme lealtad a las convicciones y la supremacía de los valores éticos.

Todo ello lo muestra García Domínguez con abundantes testimonios, extraídos de fuentes diversas: declaraciones del escritor transcritas con generosidad, fragmentos periodísticos y literarios (el libro es casi también una amplia antología) y las confidencias al propio biógrafo. Así vemos cómo se fragua una personalidad, sólida en los criterios bási-

**¿Qué ha hecho este hombre, Miguel Delibes, para llegar a una edad bien avanzada con el crédito personal íntegro y con una obra prestigiada en los medios académicos y leída sin cesar por la gente de la calle? La respuesta está en la peripecia que sigue Ramón García Domínguez**

cos y a la vez en una evolución ejemplar. Ello afecta tanto a la persona como al escritor, si es que pueden separarse en el caso de este "cazador que escribe", como se ha referido a sí mismo el autor con simpática modestia.

La persona: un hombre de clase media e ideas tradicionales al que un impulso ético le lleva tanto a oponerse frontalmente a la dictadura desde los opresivos años 50 como a reclamar una y otra vez los valores de un humanitarismo solidario y a la mencionada denuncia materialista del mundo moderno. Particular importancia tiene, durante esa segunda etapa, la actividad periodística de Delibes, ligada a "El Norte de Castilla" y donde el biógrafo pone de relieve el temple del personaje. Un Delibes sin ataduras indeseadas, fir-

me, jugando la carta de la justicia y la libertad hasta el límite del posibilismo. Ahí desarrolló energías y valientes campañas en pro de una Castilla moribunda, esa Castilla sin idealismos noventayochistas ni utopismos regeneracionistas que también está en sus novelas y en tantos otros libros suyos, hasta convertirse en almendra de su obra. Y ahí escribió también una página insoslayable en la historia de la lucha de la prensa por la independencia, y no sólo de los poderes públicos, también de otros intereses que siempre ponen en la cuerda floja a este capital cuarto poder.

El escritor: alguien autocrítico que descalifica con una severidad inusitada sus primeros libros; que siempre mantiene una alerta sobre las exigencias del arte; que busca

el medio mejor de comunicar sus ideas y vivencias, incluso arriesgándose en lo formal; que un día, en fin, encuentra su voz, esa naturalidad expresiva que convierte su obra un hito de la prosa castellana. Siempre, eso sí, dentro de la fidelidad a su conocida tesis de que una novela se construye en torno a un hombre, un paisaje y una pasión.

¿Qué ha hecho este hombre, Delibes, para llegar a una edad bien avanzada con el crédito personal íntegro y con una obra prestigiada en los medios académicos y leída sin cesar por la gente de la calle? La respuesta está en la peripecia de honradez privada y de vigilancia artística que paso a paso sigue García Domínguez. Promediada la vida adulta, Miguel Delibes escribía en una "nota" de la revista "Destino" en 1970: "Cada día soy más celoso de mi independencia y me resisto a que nadie me lleve más allá (o me deje más acá) de donde yo quiero ir". Acaso esta sea la clave total de una aventura humana ejemplar.

**SANTOS SANZ VILLANUEVA**

Premios **FRAY LUIS DE LEÓN** 2005



**MODALIDAD DE CREACIÓN LITERARIA**

Podrán participar escritores de cualquier nacionalidad con obras escritas en lengua castellana, en los géneros de narrativa, ensayo, poesía o teatro.

Se concederá un premio de 12.000 € y un accésit de 6.000 € por cada género literario.

Se editarán, difundirán y promocionarán las obras premiadas.

**MODALIDAD DE MEJOR LABOR EDITORIAL**

Podrán participar todas las editoriales con sede en la Comunidad de Castilla y León, con ediciones especiales y facsimiles, libros infantiles y juveniles, libros técnicos de investigación y erudición, obras literarias de divulgación y de carácter general, libros turísticos sobre Castilla y León, y libros de arte sobre Castilla y León. Las obras deberán tener la condición de libro, haber sido editadas durante el año 2004 y cumplir los requisitos legales para su difusión.

Se concederán un total de seis premios, de carácter honorífico y sin dotación económica alguna, correspondientes a cada una de las actividades editoriales.

**PLAZO DE PRESENTACIÓN:** Hasta el 15 de Julio de 2005. **INFORMACIÓN:** en el B.O.C.Y.L. nº 99 de 25 de mayo de 2005 y en la Consejería de Cultura y Turismo, en los teléfonos: 983 411 511 y 983 411 842



cionalmente gacos». ¿Y los de testa a esa cuestionado por nacio- «Basta que acepcabe dentro de tente».

ondiera a «una por qué sí puede ente gallego» y jica no es el fuerreferido por Zade ella con bou- una tan peligro- el terrorismo de os orígenes que ñol.

il autor el sujeto en los tiempos lo Popular, dice. l, el PP no es un «Hoy la derecha ada y dirigida por »xtrema derecha, s». Porque para on UCD una ciertica que no pros- -explica el fino derecha que inva cultura política hacia el bor- tripeta de la deta de AP». ¿Po- ls, Duverger, Sar- in proceso parti- onceptos como centripetas»? de este temera que constante- mo es obligado, sí, cuando tiene derecha no pue- a, se ve obligado pasado y dice como esta: «Salvo a, la derecha són política la Gue- mo. No, su tradi- lá lo fuese. Ni Al- ovas, ni monar- no sea el fran- ber citado tam- guras del libera- il Robles, y a Cal- asinados de «de- el franquismo a eilza... Pero esta ismo de propa- que de arbitrista te penosa cuan- nalmente galle- ir a Cataluña y al ontrar una tradi- o en su tierra ga- redimir con su vista. No me gu-

(Después de haber leído el texto, me he dado cuenta de que casi todo el texto es copia)



FRANCISCO JAVIER DE LAS HERAS

# LAS PASIONES DE UN HOMBRE



**EL QUIOSCO DE LOS HELADOS. MIGUEL DELIBES DE CERCA RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ DESTINO. BARCELONA, 2005 635 PÁGINAS, 28 EUROS**

**ANNA CABALLÉ**  
Algunas veces he fantaseado con la idea de que se me pide el nombre de un escritor español contemporáneo, un solo nombre que debo seleccionar entre los muchos posibles. Y empieza la tarea imaginaria de proponer la obra de un autor, o autora, del cual ni una sola línea leída me avergüence. Ese nombre es el de Miguel Delibes,

de entereza que el lector desearía hacer suyo. Un mundo comprometido con el campo castellano y su progresiva depauperación y con la Naturaleza, de la cual el escritor ha sabido extraer poderosas lecciones. La caza, por ejemplo, en la pluma de Delibes constituye una lección de filosofía: él nos hace ver que el cazador de perdices, liebres o conejos, adquiere un aprendizaje de la vida que resulta inalcanzable a quien se mantiene al margen de esa actividad tan intensa como sutil. La batalla por la existencia se libra en cada cacería, con su repertorio de factores y matices imposibles de prever, convirtiéndola en un escenario apasionante de la compe-

autor de novelas memorables pero además una persona íntegra que ha sabido dar un uso adecuado a las palabras: escritas por él, con su belleza, su simplicidad, su poder nominativo, penetran en la conciencia del lector y le hacen partícipe de un mundo lleno

tenía ~~de~~ por el conocimiento (y esa es su lección). **CONVERSACIONES.** El libro que nos ofrece el periodista Ramón García Domínguez, fruto de muchas horas de conversación con Delibes (y de ahí el

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA  
Ayuntamiento de Almería

**VI CONCURSO DE ARTES PLÁSTICAS "PEDRO GILABERT"**

- Podrán concurrir todos los artistas plásticos residentes en España, cualquiera que sea su nacionalidad y mayores de 18 años.
- Total **13.800 euros** en premios.
- El plazo de presentación de las obras será del 15 al 30 de septiembre de 2005.

**INFORMACIÓN:**  
Tífs.: 950 211214 - 950 211216  
www.dipalme.org

**PINTURA  
ESCULTURA  
CERÁMICA**

título del mismo: *El quiosco de los helados*, punto de encuentro acostumbrado para los paseos de ambos) no puede ser más oportuno, aunque sólo a medias sea una biografía. Lo es, puesto que los materiales se integran en un hilo cronológico de vida en paralelo con la obra, ofreciendo valiosas noticias sobre sus pormenores creativos. Pero no lo es en la medida que el aporte principal son los propios textos autobiográficos del novelista, esigados de forma tan conveniente que suministran por sí mismos buena parte de la información necesaria. El autor discretamente define el libro como «una biografía casi autobiográfica» y creo que es una definición exacta si tenemos en cuenta el aprovechamiento que se hace de dichos textos. Nunca había reparado en el alto valor de la escritura autobiográfica de Delibes, desperdigada en sus libros misceláneos, en sus diarios de caza y pesca, conferencias... A lo que hay que añadir varios libros suyos: *Un*

hay que añadir varios libros suyos: "Un año de mi vida" (1972). "Mi vida al aire libre" (1989) o "Señora de rojo sobre fondo gris" (1991) y varios de conversaciones, más el capítul volumen de su correspondencia con Jo-

sep Vergés. No sé por qué siempre había pesado más la conocida prevención del escritor a cualquier forma de exhibicionismo de su personalidad literaria.

**COMPLETO RECORRIDO.** El corpus es importante, como ha puesto de manifiesto R. García en su interesante trabajo, a veces un tanto reiterativo pues citas y datos se repiten a lo largo del libro. Su recorrido es completo, aunque se eche en falta un índice onomástico: su infancia en el seno de una familia numerosa bien estructurada (impagables los recuerdos de su padre, Adolfo, con su idea de la educación «a la francesa»), la guerra, sus estudios de Comercio y Derecho (cuando leyó el *Curso de Derecho Mercantil* de Joaquín Garrigues que le descubrió el gusto por la literatura). Su historia de amor con Ángeles de Castro, su primera novela, su pasión por la caza, el periodismo, la familia, su carácter extremadamente sensible,

carácter extremadamente sensible... Mucho que nos estimula a releer al escritor y emociona: la forma en que un hombre solo ha querido luchar contra la destrucción del mundo. Perduren la frase, pero no sus escritos patrióticos.



**LOS ARTÍCULOS QUE FORMAN ESTE VOLUMEN SON UNA EXCELENTE CONTRIBUCIÓN A LOS ESTUDIOS ARONIANOS**

**RAYMOND ARON: UN LIBERAL RESISTENTE VARIOS AUTORES**  
COORDINADOR: JOSÉ MARÍA LASSALLE  
FAES, MADRID, 2005  
369 PÁGINAS, 10 EUROS

**IGNACIO SÁNCHEZ CÁMARA**  
Aunque el centenario del nacimiento de Raymond Aron (1905-1983) haya brindado una excelente ocasión, no es necesario acogerse a conmemoraciones para volver a él y estudiar su obra. Bastan el recuerdo de los desafíos totalitarios del siglo XX y la conciencia de las dificultades que se oponen a la sociedad abierta. Pues, entre otras cosas, fue Aron liberal, defensor de los valores occidentales, europeísta, atlantista, creyente en la perfectibilidad del ser humano y de la sociedad, hombre de concordia, siempre vacunado contra los espejismos utópicos y totalitarios. Claude Lévi-Strauss lo calificó como «profesor de higiene intelectual» y Alan Bloom se refirió a él como «el último liberal».

Entre sus dos devociones, aparentemente extrañas y distantes, Kant y Proust, fue tejiendo una obra, académica y periodística, que se inscribe en la tradición francesa del liberalismo político que forman, entre otros, Montesquieu, Constant y Tocqueville, y que integra parte de la nómina, exigua y lúcida, de los mejores pensadores de la política en el siglo XX.

La Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) le rindió durante los dos últimos años un homenaje con motivo del centenario de su nacimiento. Fruto de él es este volumen, coordinado por José María Lassalle, que integra un excelente panorama del pensamiento de Aron. El homenaje resulta aún más pertinente en un país, como el nuestro, en el que el pensador francés ha sido muy poco estudiado y en el que la semilla del pensamiento liberal encuentra demasiada cizaña totalitaria para germinar. Junto al coordinador, colaboran Jean-François Revel, Nicolas Baverez, Enrique Aguilar, Alessandro Campi, Eusebio Fernández García, José Manuel Romay Beccaria, Felipe Sahagún; Alejandro Muñoz-Alonso, Jerónimo Molina, Agapito Maestre, Julián García-Vargas, y Pedro F. Gago. El volumen concluye con una muy pertinente bibliografía. Se trata de una excelente contribución a los estudios aronianos.

El tiempo, aunque acaso demasiado lentamente, va dando la razón a quien más la tiene. De su amistad y rivalidad con Sartre queda hoy, por lo que se refiere a la idoneidad del compromiso político, un saldo enteramente favorable a él. Poco importa ya que sufriera el aislamiento y la animadversión de la progresia filotalitaria. Nos lega, entre otras cosas, su antideamatinismo de sala-



## ENSAYO

# Delibes 'par lui même'

Esta es una biografía-retrato del creador de novelas como *Los santos inocentes* a través de sus palabras ya escritas, de las dejadas por sus familiares y de la cercanía del autor del libro con el escritor vallisoletano y premio Príncipe de Asturias y Cervantes.

## EL QUIOSCO DE LOS HELADOS. MIGUEL DELIBES DE CERCA

Ramón García Domínguez  
Destino. Barcelona, 2005  
634 páginas. 28 euros

JORDI GRACIA

Título y subtítulo ponen en su sitio las expectativas que puedan despertar seiscientos y pico páginas sobre el escritor Miguel Delibes porque ofrecen lo que promete: un Delibes por Delibes, desde el entorno de Delibes, en su proximidad amistosa y personal, sin renunciar al cromo sentimental porque está legítimamente justificado y porque carece de la menor pretensión de producir una biografía intelectual e interpretativa ni nada que vaya más allá de sus propósitos declarados (y de un método demasiadas veces reiterativo). Ramón García ha sido interlocutor personal y amical de Delibes en los últimos veinte años, y ha sido también adaptador de algunas de sus obras al teatro, además de compañero de viaje algunas otras veces. No se ha vestido ni de experto ni de erudito ni siquiera de cronista de época para contextualizar a Delibes o su obra. La familiaridad con el escritor pone también los límites y las condiciones de su propio libro porque está hecho de una suma ingente de testimonios de Delibes sobre él mismo y sobre

su obra, tomados casi siempre de textos ya publicados del propio autor, como *He dicho*, o el prólogo a la *Obra completa*, más los varios libros de entrevistas que existen sobre el autor, el de César Alonso de los Ríos, por ejemplo, y la biografía que Umbral escribió en 1970 o el estudio del Delibes periodista que hizo José Francisco Sánchez, además del extenso epistolario que publicó Destino con su fundador, Josep Vergés, y el apoyo de algunos materiales procedentes de su relación con la familia de Delibes, en unos casos, y los que proceden de las múltiples conversaciones mantenidas con el escritor en Valladolid. Paradójicamente, sin embargo, el resultado es un retrato mucho más plano de lo que es el Delibes novelista, aunque puede ser injusto este juicio dado que no se pretende abordar la radiografía de la obra literaria sino componer el relato autobiográfico que nunca escribió como tal el propio Delibes, por mucho que Ramón García eche mano abusivamente de cuanto texto escrito por Delibes tenga algún rastro autobiográfico. Tampoco es cuestión de reprochárselo porque bastante bien ha de saber la densidad de sentido biográfico que el escritor ha puesto en muchas de sus novelas, y por otra parte no va a hacer daño en este libro pasar por alto la distinción entre narrador y autor (aunque los técnicos digamos con razón que eso es inaceptable como método de análisis), y tampoco ha

de escandalizar la amplia indiferencia del libro por lo que otros analistas hayan dicho de la obra y la trayectoria de Delibes.

El libro está hecho de acuerdo con esos parámetros y es legítimo, pero lo mejor que puede hacer el lector más dispuesto a ensayar una imagen crítica y literaria del novelista es ponerse manos a la obra por cuenta propia, dado que aquí se le prestan recopilados los materiales del escritor sobre sí mismo junto a un minucioso registro de sus actividades sin querer casi nunca evaluarlas, interpretarlas, contrastarlas o contextualizarlas. La pátina liberal que imprimió al diario en el que empezó publicando caricaturas en los primeros cuarenta, *El Norte de Castilla*, y que acabaría dirigiendo sin llegar a abandonarlo nunca del todo, merece seguro un análisis, como lo merece su relación con Umbral o Manuel Leguineche, al igual que ha de merecerlo ese par de textos de síntesis sobre historia de España e historia universal que escribió para sus alumnos de la Escuela de Comercio y cuyo permiso de edición comercial denegó la censura a finales de los cuarenta. Y así hay una lista muy larga de motivos que impulsan a ponerse a trabajar con otra actitud y otro método, muy alejados de los de Ramón García porque aspiran a otros objetivos y resultados. A mí me quedan también las ganas de un detalle mayor



Miguel Delibes (Valladolid, 1920) según Loredano.

en torno a sus casi cuatrocientos artículos sobre cine, y los que imagino centenares de artículos de crítica literaria en los años cincuenta.

En todo caso, de ese otro libro o estudio o ensayo saldría sin la menor vacilación el retrato de un escritor que aprendió con humildad radical el oficio de narrar, que lo maduró con algunos títulos fundadores, como *El camino*, y que no dejó de satisfacer las expectativas de lectores muy amplios con el registro de una humildad redescubierta contra el primerizo engolamiento y un poco por casualidad, como si la literatura narrativa fuese a veces una segregación de vir-

tudes naturales que uno advierte o no. Delibes y su mujer, Ángeles, lo advirtieron, y no dejó el escritor de seguir las pistas que sus propios lectores y críticos le iban dando de viva voz o por escrito para construirse pacientemente una biografía intelectual o literaria. Aún no existe, pero habrá de contar por dentro, con la crispación de la complejidad y el matiz comprometido del análisis, lo que esta biografía deja expuesto por fuera. Y el escritor, cualquier escritor de calidad, está siempre detrás, cuando habla con la voz fresca y nueva de Menchu o con los silencios de la milana bonita.

# Teoría y práctica de la aniquilación

Los totalitarismos están presentes y latentes, y su sombra parece verse en el futuro. Así se advierte en este ensayo de Javier Mina en el que repasa los fundamentos ideológicos y acciones de estos sistemas políticos. El libro invita al análisis de algunos regímenes que se acercan a esta denominación y a la relación entre ética y estética.

## EL OJO DEL CÍCLOPE

Javier Mina  
Editora Regional de Murcia  
Murcia, 2005  
443 páginas. 15 euros

FERNANDO SAVATER

Sin duda el enigma político más terrible de la era contemporánea es el fenómeno totalitario, sea rojo o pardo. Y no es un "enigma de otro mundo", como se llamaba en castellano aquella vieja y deliciosa película, sino algo desdichadamente muy de este mundo en el que aún vivimos y somos. Una de las constataciones más terribles al respecto es que la mayor parte de los intelectuales y políticos (por no hablar de los clérigos) que han marcado ideológicamente el pasado siglo mostraron en algún momento de sus trayectorias simpatías por uno u otro totalitarismo. Los hay que aprovecharon bien el tiempo y pasaron de uno a otro. Algunos viven todavía e incluso amonestan al presente, a poco que se les oiga...

Nuestro momento actual está momentáneamente aligerado de manifestaciones totalitarias en el sentido potente del término (aunque aún haya dictaduras, todas las cuales son malas pero no siempre totalitarias): sin embar-

go, ciertas sombras ominosas que se agigantan en el telón del futuro hacen temible y hasta probable el regreso de las antiguas Bestias o de versiones modernas semejantes. Colaboran a tal regreso quienes trivializan las denominaciones y llaman "totalitaria" a cualquier decisión gubernamental de autoritarismo expeditivo, consideran "fascista" o "nazi" toda expresión ideológica conservadora y descubren el "comunismo" tras cualquier medida que intenta paliar las flagrantes desigualdades injustas de las sociedades en que vivimos. La falta de medida y matiz en política es una forma de anestesia que termina propiciando la llegada de lo inconmensurable, del abuso que no conoce realmente restricciones ni límites.

Abundan ya los estudios ideológicos sobre el totalitarismo y los testimonios de quienes lo padecieron... o colaboraron con alguna de sus modalidades. Pero no muchos vienen firmados por autores españoles: de ahí la importancia de este libro del novelista y ensayista Javier Mina, que ha recibido con todo merecimiento el III Premio de Ensayo Miguel Espinosa. Se trata de una obra sumamente legible a pesar de lo ambicioso del campo que pretende abarcar, en la que



Ilustración de Soledad Calés.

se repasan los fundamentos ideológicos y las realizaciones concentracionarias de totalitarios de uno y otro signo. La vocación literaria de Mina le lleva a manejar especialmente los relatos de escritores que conocieron de primera mano el minucioso y vasto terror que se denuncia, lo cual añade un atractivo a su libro. También concede especial y significativa atención a aspectos no muy tratados del tema, como su magnífica exposición del papel de la música en los campos de concentración. Es una de esas reflexiones que evocan las necesarias relaciones entre ética y estética...

El núcleo obscuro del totalitarismo es el exterminio masivo

de gran parte de la población por quienes se arrogan el derecho de determinar quienes deben morir y vivir. En el último libro de ficción de Stanislaw Lem, *Provocación* (Funambalista), el gran escritor polaco relaciona convincentemente esta mentalidad aniquiladora con la del terrorismo masivo contemporáneo, uno de esos signos ominosos de retorno del totalitarismo a que yo aludía más arriba. Pero lo esencial es que los exterminadores totalitarios, como los terroristas, siempre aniquilan por buenas razones. De aquí deriva lo que considero una cierta contradicción en el planteamiento de Javier Mina, como en el de otros autores. Por una parte, establece que "la ideología totalitaria no es sino la estatización del nihilismo". Por otra, sostiene convincentemente que "el paraíso en la tierra se convertirá en la metáfora fundante del totalitarismo". Creo que la segunda afirmación es más cierta y desautoriza la primera. Los aniquiladores no es que no creen en nada sino que creen en todo, en un Todo que necesita sacrificios humanos para diferenciarse precisamente de la nada. Basta repasar atentamente hasta el final el sobrecogedor libro de Javier Mina para convencerse de ello.

## Guía del español para inmigrantes

### DICCIONARIO COMENTADO DEL ESPAÑOL ACTUAL EN COLOMBIA

Ramiro Montoya  
Vision Net. Madrid, 2005  
354 páginas. 6 euros

Aunque 450 millones de personas hablan la misma lengua en América Latina y España, hay momentos en los que parecen hablar otro idioma. Un mismo tronco enriquecido con palabras nativas, conservado o jubilado otras o incorporado muchas en su proceso natural de evolución. Un hecho que se ha podido comprobar especialmente en los últimos seis años con la afluencia migratoria en España. Una prueba de ese vigor es este diccionario del editor Ramiro Montoya que recoge más de 2.000 palabras y expresiones que se utilizan en Colombia (segundo mayor grupo de inmigrantes latinoamericanos), y con un anexo muy útil para todos los inmigrantes titulado *Madrileño urgente*. Páginas que muestran los significados y matices de cientos de palabras que usan los españoles y que ayudarán a una mejor comunicación y facilitará la vida a los recién llegados. w. m. s.







No veo yo a Miguel Delibes tirando sobre la mesa de ningún estudio de televisión su medalla de Nobel de Literatura recién ganado, tal y como hizo Cela en su momento. Aquel gesto, en el programa de TVE 'A mi manera', dirigido por Jesús Hermida, quedó hasta gracioso. Pero los estilos de Cela y de Delibes son distintos.

Un año más, ahora que el maestro ha cumplido 89 años, seguimos esperando activamente la concesión del sexto Nobel de Literatura a un español: Miguel Delibes. Los cinco anteriores son un orgullo para las letras españolas: José de Echegaray (criticado por los entonces jovencitos hombres de la Generación del 98), Jacinto Benavente, Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre y Camilo José Cela. Del Nobel a Cela, el 19 de octubre de 1989, se han cumplido 20 años.

La petición del Nobel para Delibes sigue su goteo constante: la SGAE lo volvió a situar en este 2009 ya concedido en la terna, junto a Ernesto Sábato y a Francisco Ayala. En Facebook se siguen leyendo mensajes de apoyo a nuestro escritor, que hacen hincapié en su recuperación del lenguaje rural y en su estilo.

Jean Marie Le Clezio lo mereció el año pasado. Seguramente también Herta Müller este año. Otros (Mario Vargas Llosa, Philip Roth o Milan Kundera) no han hecho menos méritos que los anteriores. Pero, para mí, hay al menos seis razones por las que Delibes merece este galardón. Razones a las que añadir más razones de lectores y de investigadores de la obra del escritor vallisoletano.

Éstas son algunas. Lo vasto de su narrativa. Novelas, cuentos, libros de viajes... La producción de Delibes se acerca al medio centenar de obras, muy bien vendidas casi todas. Apreciadas por el público y por la crítica más inteligente. Desde 1948 ('La sombra del ciprés es alargada') a 1998 ('El hereje'), la cuenta sale prácticamente a un libro por año.

Además, algunas de sus novelas son verdaderas obras cumbre de la literatura española de su tiempo: 'El camino', 'Los santos inocentes', 'El hereje'... dan a su narrativa la altura necesaria para llamar a Delibes clásico con mayúsculas. Son obras que trascienden la propia narrativa del escritor, para formar parte de la mejor literatura española del siglo XX.

Pero no sólo de repercusión nacional vive Miguel Delibes. Son más de veinte los idiomas en los que podemos leer al maestro: ruso, inglés, alemán, italiano, francés, sueco, checo, irlandés, japonés, etcétera.

# 89 años de Delibes, 20 de Cela

JORGE URDIALES

AUTOR DE LOS DICCIONARIOS DEL CASTELLANO RURAL Y DE EXPRESIONES POPULARES EN LA NARRATIVA DE MIGUEL DELIBES

«Un año más, ahora que el maestro ha cumplido 89 años, seguimos esperando activamente la concesión del sexto Nobel de Literatura a un español: Miguel Delibes». El autor se suma a la reivindicación del premio para un escritor que «ha sabido pintar Castilla con el orden, la sobriedad y la claridad propios de un gran maestro, y que ha sabido recoger en su discurso popular rural el modo de vivir y de esta tierra».

Idiomas y países en los que siguen fascinando sus personajes rurales porque se perciben las esencias de lo popular-rural en muchos de los que Delibes presenta en sus novelas. Son seres únicos, irrepetibles, pero también tipos que se dieron con frecuencia en la Castilla rural. Chicos como Daniel, 'el Mochuelo', han existido en todos los pueblos de Castilla y León, y al tío Ratero o al señor Cayo no ha sido difícil encontrarlos en Tierra de Campos, el valle del Esgueva o en Pancorbo. Delibes ofrece una verdadera tipología de personajes castellanos difícil de superar. Como gran observador, acierta a

pintar su entorno, que es Castilla. Delibes observa con mirada de labriego práctico, que sabe dónde debe aplicar el ojo para hacerse con la realidad que busca, aunque se trate de objetos o de aspectos que los demás desdeñan por su escasa importancia o por la deformación que implica la mera repetición o el sinsentido.

Su saber lo encontró Miguel Delibes en los libros pero, más que en ellos, en las personas y en su roce con la realidad diaria, de casa y del campo, mediante la observación, la mirada atenta a las cosas, el oído puesto en las personas que hablan, la ima-

ginación que relaciona y justifica el brillo de aquello que describe.

Fruto de esta observación, nombrará Delibes, por ejemplo, de tres maneras distintas en su narrativa a las piedrecitas que se incrustan en el trillo: 'chistas', 'chinas' o 'pernalas'. Podría haber aparecido en su obra sólo una de las tres, pero al gran observador, después de mucho escuchar a los labradores, le han llegado las tres hasta sus oídos.

Acierta, por tanto, a pintar la Castilla rural. También la urbana. Refleja perfectamente los modos de hablar, de hacer y de ser de los castellanos. Lo que Miguel Delibes muestra en sus novelas es todo un discurso popular-rural que ha venido latiendo en Castilla durante los últimos siglos. Discurso que no sólo abarca los términos empleados por sus hablantes, sino también las expresiones y el carácter castellano a través de los personajes de sus novelas.

Sobre las razones anteriores se alza la que creo es la más poderosa: la recuperación del lenguaje rural. Miguel Delibes sabía, y así nos lo dejó escrito en 'Un mundo que agoniza', que al hombre se le estaba arrebatando la pureza del agua y del aire, pero también que se le estaba amputando el lenguaje.

A través de su narrativa se está salvando esa rica porción del castellano que se produjo en una etapa lingüísticamente muy viva de Castilla y, por tanto, enciende una luz que preserva del olvido lo que fue aquel modo de vida rural y logra que los valores populares rurales tomen fuerza y vigor.

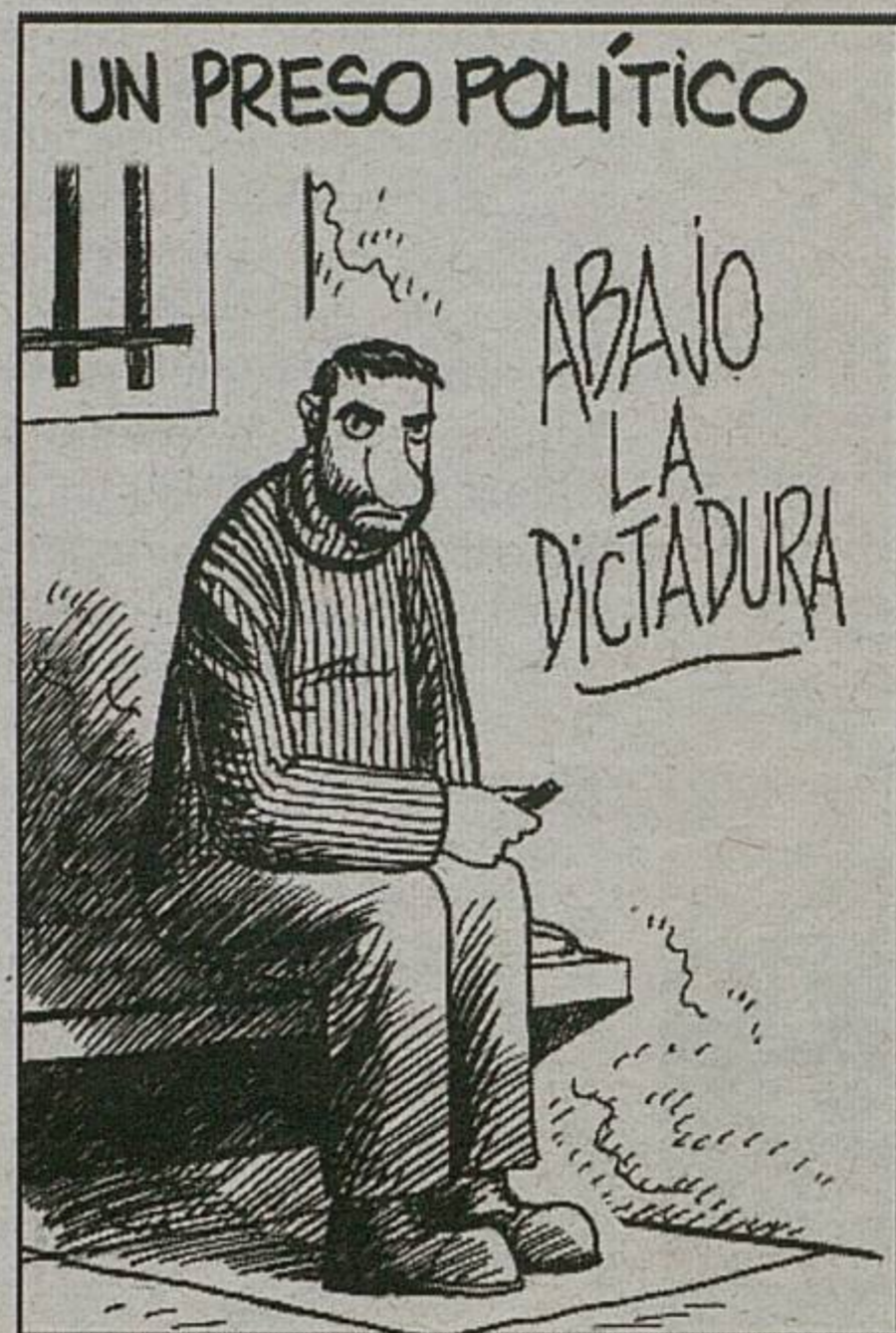
Todo ese discurso rural apunta al fondo de las realidades que nombra ese léxico y a sus expresiones.

Es un lenguaje popular-rural que está en trance de desaparecer, lo cual supondrá un empobrecimiento general de la lengua española. El esplendor del discurso narrativo popular-rural desemboca en la riqueza de unas realidades valiosas que será bueno que no se pierdan para la cultura española y occidental.

Camilo José Cela consiguió el Nobel de Literatura un 19 de octubre de 1989, con todo merecimiento. En estos días en los que se recuerda al conde de Iruja Flavia por el vigésimo aniversario de su Premio Nobel y en los que felicitamos a Herta Müller por el suyo tan reciente, sirvan estas líneas para reivindicar el premio de la Academia sueca para este hombre que ha sabido pintar Castilla con el orden, la sobriedad y la claridad propios de un gran maestro, y que ha sabido recoger en su discurso popular rural el modo de vivir y de ser de los hombres y mujeres de esta tierra.

ANTÓN

NO ES LO MISMO...



## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no sobrepasarán las 10 líneas mecanografiadas (600 caracteres con espacios). El firmante debe estar identificado con su DNI, dirección y número de teléfono. El periódico se reserva el derecho a extraer los textos. Dirigir los escritos a **El Norte de Castilla**, Cartas al director.

Correo electrónico: [cartas.nc@nortecastilla.es](mailto:cartas.nc@nortecastilla.es)  
Fax: 983 412111  
Correo postal: Vázquez de Menchaca, 10. 47008 Valladolid.

### Censura en democracia

Vivir en un régimen democrático no significa tener garantizado el completo y correcto ejercicio de la libertad de expresión. En un sistema democrático, lamentable-

mente, también existe la censura, aunque ésta se ejerza de una forma más sutil y solapada que en los regímenes totalitarios. La censura, en un régimen democrático, suele llevarse a cabo, principalmente, informando de forma intere-

sada y silenciando hechos y voces críticas que puedan estorbar, molestar o perjudicar los intereses económicos o políticos de entidades o personas. Pero, siendo condenable la censura en cualquiera de sus formas, la que me parece más peligrosa es la autocensura interesada, que viene a ser algo así como lo que ahora algunos denominan lo políticamente correcto. La autocensura es la renuncia voluntaria a la crítica, para entregarse servilmente a las órdenes de quien paga gene-

rosamente la obediencia y sumisión. Es posible que, debido a una gran maraña de intereses que a todos nos afectan, estemos creando una sociedad sin sentido crítico y conformista, a la que ya no le interesa la búsqueda de la verdad. Es posible que, por acción u omisión, estemos creando un mundo de personas sin dignidad, entregadas a la servidumbre voluntaria, una de las formas más despreciables de esclavitud.

Pedro Serrano Martínez  
Valladolid

### Tordesillas y su toro

Sorprendente: después de casi tres años, la Audiencia de Valladolid acuerda el archivo de la querrela interpuesta por el Ayuntamiento de Tordesillas contra la asociación animalista Actyma, por haber exhibido desde una avioneta una gran pancarta con el lema «Tordesillas, vergüenza humana», injuriosa para la localidad y para todos los que participamos en el Torneo del Toro de la Vega de septiembre del 2006. Ignora

la Audiencia la agravante que esta acción insultante supone, por ser la guinda de una actitud hostil orquestada por las asociaciones detractoras de hoy (antes no existían), imponiendo de forma obsesiva la prohibición del Torneo. Contrasta esta actitud de la Audiencia con la actuación ágil de un juez de Bilbao contra un tordesillano por una conversación a través de su móvil con la presidenta de una de estas asociaciones animalistas.

Pablo García Cubero  
Valladolid